

Pero en el cumplimiento de este tratado los dos partidos deben ser igualmente escrupulosos y fieles. Es necesario que el gobierno no vea en las reclamaciones carácter ninguno de atrevimiento, del cual naceria un motivo de desconfianza. Al mismo tiempo es necesario que aquellos que pretenden ilustrar, no consagren en silencio á las preocupaciones (divinidades siempre secretas y misteriosas) el incienso que aparentarian quemar en honor de la divinidad nacional. En tal caso destruirian la dignidad de su ministerio, quitarian su imperio á la razon por el uso que harian del raciocinio, perderian todos sus derechos á ser escuchados de los gobernantes, y harian sospechosa la lengua sagrada que debe servir á los gobernados contra la opresion.

CAPITULO V.

De la conducta de los escritores actuales.

Desgraciadamente las circunstancias apartan hoy de las ideas de libertad á muchos hombres que parecian estar destinados á ilustrar su patria. Uno de los peligros de las revoluciones es el que en los trastornos que causan, las verdades se precipiten con los crímenes, y se encuentren manchadas con esta funesta asociacion. La incredulidad nos trae todavía á la memoria las maldades de Hebert; y porque unos asesinos execrables sacrificaron á los sacerdotes católicos, se han atribuido estos asesinatos á las opiniones filosóficas, que no conocian los que los cometieron. Los atentados de los verdugos y los tormentos de la víctimas parecen abogar en favor de los dogmas igual-

mente extranjeros al horror que inspiran los unos, que á la compasion que se debe á las otras. Asi, los furores del jacobinismo deshonraron por mucho tiempo la igualdad : asi, los excesos de Juan de Leyde consagraron los abusos que ellos habian provocado. Olvidamos ordinariamente que es necesario dejar se apacigüe la tempestad de las pasiones antes de juzgar las ideas; ó por mejor decir, que recogiendo todas sus fuerzas para reprimir y para aniquilar el crimen, sea el que quiera el pretexto bajo el cual se cometa, se hace preciso dilatar hasta cierta época, aun en los mas dichosos tiempos, el exámen del principio que los criminales han escogido para pretexto suyo.

Este error es natural; porque ¿será por ventura ocasion de hacer este discernimiento los momentos de la confusion, en los cuales solo debe pensarse en disipar los malvados reunidos al rededor de un estandarte que la casualidad ha

puesto en sus manos, y en los que todos pierden su carácter y distintivo por la rabia que les anima? Desengañémonos, por excusable que sea la sensibilidad profunda, la cual con la presencia del dolor priva de la facultad de abstraer y del don de razonar, por respetable que pueda ser el hombre que al aspecto de la sangre se declara contra el que la ha derramado, y contra el principio á nombre del cual esto se ha hecho, aquel que por un mero impulso y sin exámen abraza la opinion de los extraviados, no es menos acreedor, despues que una revolucion se acaba, á que vuelva á recobrar, si se hace digno por sus esfuerzos para obtener el orden, el aprecio que antes tenia, y á que se le juzgue con menos rigor.

Una clase de escritores numerosa y de mucho poder favorece en el dia con todos sus medios la velocidad é impulso casi material que nos arrastra á un mismo tiempo lejos de las ideas liberales y de

los crímenes revolucionarios, combatiendo las verdades por resentimientos, y los principios por medio de los recuerdos de lo pasado. Esta clase se compone de los hombres que fueron por mucho tiempo y muy justamente célebres en la época de la monarquía: y yo añadiré que han hecho grandes y eminentes servicios á la causa pública inmediatamente despues de la caída de los Decemviros. Ellos han invocado con valor, han como exigido y obtenido una porcion de medidas dulces y humanas; ; débiles reparaciones de diez y ocho meses de la mas execrable tiranía! Pero en esta lid espantosa contra los restos horrosos del régimen revolucionario contrajeron el hábito de luchar; y sin poderse desentender de él, reputan que su gloria consiste en censurar la libertad como el despotismo, y la verdad como el error: pierden el mérito de su valor empleándole en todos los sentidos: la utilidad no les sirve de

cosa alguna: la oposicion á todo es su objeto, y ponen su honor únicamente en resistir.

Ellos no han podido perdonar á la revolucion el haberles desposeido de una porcion de gloria imposible de ser reconquistada: han conocido que aquella misma era mas poderosa que su atrevimiento, y que les quitaba los fáciles triunfos que ellos ganaban con apariencias honrosas de peligro bajo una autoridad expirante. Todos los medios de ataque que una larga costumbre les habia enseñado contra los abusos monárquicos, se hacian inútiles en virtud de la revolucion para poder destruirlos; y habiéndose como distribuido los papeles en una pieza que debia ser de interes general, estaban separados de la escena por el nuevo orden de cosas.

Despojados de su influencia por la tiranía del pueblo, creyeron que la habian vuelto á recobrar en el momento que

aquella se echó á tierra : han sentido que las guerras civiles no solamente destruyesen las academias sino el espíritu académico ; y que despues de siete años de trastorno , en el que se han puesto en accion todas las fuerzas , no se dispensase á las alusiones finas de sus escritos , á sus delicadas producciones y graciosos epigramas aquel aprecio que se les prodigaba en los tiempos pacíficos de la monarquía : y asi como los sacerdotes pedian los altares , y los nobles sus derechos feudales , estos hombres reclamaban su existencia literaria ; y viéndose engañados en su esperanza , se irritaban no solo contra las causas que no existian , sino tambien contra los efectos , á los cuales era imposible poner remedio . En un orden de cosas todo nuevo quieren tener la misma influencia que en el antiguo y con unos mismos medios : y como perdieron este poder en el tiempo de la anarquía , creen que no volviéndolo á recobrar , solo

por esta causa subsiste todavía aquella , porque miran la supremacía de su opinion como una parte esencial del orden social ; sin poder creer que este orden pueda restablecerse no restableciéndose aquella supremacía .

De aquí nace la acrimonia que tienen contra los hombres y contra las cosas ; de aquí el encarnizamiento y su disposicion á servirse de sus mohosas armas con la indignacion mezclada de sorpresa de que sus golpes quedan sin efecto ; y de aquí el sentimiento de haber perdido su consideracion pasada , que produce el efecto de amar aparentemente el sistema que les proporcionaba esta misma consideracion .

Querian , casi por necesidad , aquella proporcion establecida entre la debilidad del gobierno y sus fuerzas individuales : querian que hubiese siempre una autoridad vacilante , ministros indecisos , una administracion tímida y versátil que leía

lo que escribian , que los temia y los amenazaba ; y que persiguiéndoles , les proporcionaba gloria. Estos eran precisamente los enemigos que les convenian.

Sus quejas no hay duda son pueriles , pero naturales ; y deberia juzgárseles con indulgencia , y perdonárseles todas sus presunciones , últimas ruinas de un edificio destruido , si la direccion que ellos daban á la opinion , si los medios que empleaban no nos amenazasen con mas graves males. Pero seria en vano el querer ocultar que la reaccion que favorecen es general y rápida , pues que á cualquiera parte que quieran volverse los ojos , se ven brotar las preocupaciones que mucho tiempo habia se creian ya destruidas. Unas veces son estas preocupaciones como partes de un gran todo , que se las quiere unir por una astucia grosera con recuerdos que son absolutamente extraños : en las cuestiones de legislacion por ejemplo se quieren traer los excesos

de la anarquía ; se ataca la ley por sus autores ó por su fecha , y se arguye contra las opiniones abstractas por los crímenes que tienen conexion con aquella época. Otras veces se exhuman sofismas , mucho tiempo ya olvidados , en favor de aquellas preocupaciones mas generales , cuya oscuridad complicada es en este solo hecho menos evidente. Compuestas de un encadenamiento de errores , es necesario seguir el de las ideas para poder apreciarlos ; y ocultas detras del baluarte que no puede superar la multitud poco reflexiva , quedan á sus ojos como sagradas. Asi hablan á favor de los privilegios hereditarios , á favor de unas instituciones que provocan no solamente la violencia devastadora de las pasiones mas vivas , sino tambien los cálculos victoriosos de las luces progresivas , y que son de tal modo contra la naturaleza , que excitan á los hombres groseros á que lleguen por medio del crimen al objeto al cual los ilustrados

solamente llegan por medio de la razon.

Entre los pueblos ignorantes los privilegios hereditarios pueden sostenerse; pero los privilegiados son muchas veces sus víctimas: entre los pueblos instruidos aquellos deben ser respetados, pero los privilegios deben caer: en el sigloXIV los paisanos degollaban á los señores; en el XVIII los filósofos han proclamado la igualdad legal, y en este siglo mismo por la lucha desastrosa que se ha empeñado se ha visto suceder á esta medida general y saludable una proscripcion individual y execrable, porque extendiéndose esta lucha hasta las clases mas brutas de la sociedad, ha reunido de este modo los excesos de la ferocidad con los resultados del raciocinio. A pesar de tal ejemplo se cree que se nos causa todavía ilusion por medio de ingeniosos cambios, por consideraciones finas, por sutilezas elegantes, por el brillo del talento, y por medio de imágenes que deslubran. Se ha renun-

ciado, es verdad, á aquellos argumentos sobrenaturales empleados por tanto tiempo con suceso: se ha abandonado el derecho divino que se ha invocado tantas veces; pero se ha acogido bajo la sombra de la utilidad, y á aquella voz que otras veces se habia hecho bajar del cielo, se le ha puesto á combatir sobre la tierra; siendo tal la confianza que inspira el impulso de una reaccion desordenada de esta clase, que ya no se pone en duda el resucitar un abuso, contra el cual reclaman tanto la clase fuerte que destruye como la pensadora que organiza, desaprobado por otra parte por la razon, y repellido por el instinto; en fin, se trabaja con mas zelo todavía en el restablecimiento de las preocupaciones de otro orden. Los hombres que no han debido sino á un largo aprendizaje de incredulidad su brillo efímero; y los hombres proclamados ya ilustres con la precisa condicion de que serian impíos; violando hoy esta

cláusula expresa del tratado, emplean en favor de las opiniones místicas una pluma envejecida con la repetición de los sarcasmos de Voltaire y de las observaciones de Alambert; y nadie diría sino que una luz bajada del cielo había iluminado una porción de ateos fanáticos, de escépticos dogmatizadores, y de incrédulos intolerantes. Si ellos se limitasen á reclamar contra toda persecucion que fuese absurda ó inicua, nosotros les ayudariamos; pero gritando contra una injusticia presente, se les ve meditar una injusticia futura. Invocando como todos los partidos débiles el derecho sagrado de la tolerancia, conservan el gusto por la persecucion siempre que se ejerza á nombre de una religion aunque sea errónea. Se les ha visto extasiarse sobre la piedad de los Atenienses en la condenacion de Sócrates. « ¡Pueblo sublime! gritaba poco hace » un periodista, ¡ pueblo sublime, en » cuya idea no entró el perder al mas

» virtuoso de los hombres sino hacién-
» dole pasar primero por impío! » Asi las opiniones liberales son atacadas por los tráfugas de la filosofía, y por los discípulos mismos de aquellos genios inmortales que se han atrevido á soñar como posible la regeneracion de la especie humana.

Otras veces, fatigados todos de la opresion de las clases superiores, cada uno obraba contra aquella que pesaba inmediatamente sobre él; y este esfuerzo simultáneo producía un trastorno universal. En el dia estremecidos todos de la escena pasada, nadie quiere alzar el grito sin arrastrar en pos de sí aquello que le rodea y está dentro y aun fuera de sí mismo: el sentimiento de la opresion le parece que es un testimonio de la seguridad: se edifica sobre un terreno vírgen; pero esto se hace con memorias del tiempo pasado, y se pierde el precio de siete años de calamidades. Estamos tan escarmentados ya de revoluciones, que

todo aquello que es nuevo , nos parece revolucionario ; y casi todo lo que no es abusivo, es nuevo.

El gobierno solo lucha todavía contra esta disposición general ; y el combate mismo es para la libertad un peligro de especie nueva : el gobierno se aísla respecto de los hombres ilustrados , y se enseña á despreciar la opinion por medio de la fuerza ; y como no es parte de su naturaleza el seguir siempre la línea de los principios marchando contra la opinion ; si esta marcha se prolongase , el aislamiento le haria forzosamente sombrío , egoísta y ambicioso ; y obligado á cerrar los oídos á la voz pública , los abriria al instante á los de su interes particular ; en cuyo caso el despotismo militar aseguraria al mismo tiempo el aniquilamiento de las preocupaciones antiguas , el establecimiento de un desprecio grosero por las luces , ajadas ya en la defensa de estas preocupaciones , y la pérdida de la libertad.

CAPITULO VI.

Continuation del mismo asunto.

Seguramente los escritores que acabo de pintar , estan lejos de prever todos estos males. Yo sé bien que no han abjurado los principios de que en su juventud se han alimentado , principios á los que deben su primera gloria , y que aunque tomen por pretexto algunos excesos que hayan visto , no pueden aquellos perder su imperio sobre algunas almas elevadas y sobre unos entendimientos ilustrados. Hay , sin que se pueda remediar , en el pensamiento , en la meditacion y en el estudio una propension natural hácia la independencia y la razon. Los hombres de letras que son de buena fé , en su oposicion á la autoridad contraen por esta misma oposicion un hábito de reclamar , que debe por precision